



ENTREVISTA AL PROFESOR RUBIEL RAMÍREZ RESTREPO SOBRE EL LIBRO *EL PENSAMIENTO MORAL EN DESCARTES*

Gabriela López Ladino*

Universidad del Quindío

Resumen

La entrevista está enfocada a la cuestión “¿Tiene sentido preguntarse por la existencia de un pensamiento moral en René Descartes?” (Ramírez, 2010, pág. 15) la cual expresa el objetivo que el profesor Rubiel Ramírez Restrepo persigue en su libro *El Pensamiento Moral en Descartes*. La intención de esta obra es mostrar que en el pensamiento de este filósofo francés sí existe una postura moral aunque no sistemática, de tal manera que la entrevista tiene por objetivo abordar las partes esenciales de la moral cartesiana tal como las presenta el profesor Ramírez.

*Recibido: 13 de mayo de 2013. Aceptado: 10 de abril de 2014.

Contacto: gabriela_92l@hotmail.com



Rubiel Ramírez Restrepo, profesor del Programa de Filosofía de la Universidad del Quindío, realizó sus estudios de Licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Colombia, es magister en Filosofía de la Universidad del Valle, y doctor en filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana. Su recorrido por la Universidad del Quindío remonta hasta la creación del Programa de Filosofía de esta Universidad, pues fue uno de los coautores del proyecto de su creación. Además de la obra *El pensamiento moral en Descartes* –libro que corresponde a sus tesis de doctorado y que fue laureada por su calidad y aporte al tema– es autor del libro *Ética Ambiental – Parámetros para una discusión*, y de múltiples artículos de carácter filosófico que se han publicado en diferentes revistas de filosofía del país. Fue miembro de la Sociedad Colombiana de Filosofía y ha participado en varios eventos de filosofía a nivel nacional.

La presente entrevista está enfocada exclusivamente a los planteamientos del libro *La Moral en Descartes*. En este, el profesor Ramírez aborda toda la obra cartesiana, incluyendo la correspondencia que sostenía Descartes, con el fin de mostrar cómo en esta se encuentran planteamientos de carácter moral, y cómo estos se relacionan con los demás temas abordados por Descartes, tales como la física, la epistemológica, la metafísica, entre otros. En últimas lo que nos mostrará el profesor Ramírez es la unidad que se encuentra en la obra cartesiana, vista como un sistema, pero señalando que la propuesta moral de Descartes no fue creada originalmente como tal. Así, la moral cartesiana es diferente a cualquier otra propuesta concebida desde la tradición, puesto que él no propone ningún sistema moral y menos una moral con pretensión de universalidad.

EL PENSAMIENTO MORAL EN DESCARTES

Gabriela: Descartes no dedicó un texto a la moral, ni creó un sistema moral, sin embargo, en partes de sus obras se puede hallar cierto interés y ciertas reflexiones sobre este tema. De



ahí que investigar sobre una posible moral cartesiana presente ciertas dificultades. ¿Qué lo motivó a abordar el tema de la moral en Descartes?

Rubiel: Existe un enorme interés en la moral que se ha estudiado en Descartes, al menos cierta bibliografía clásica lo pasa rápidamente. En cuanto a la pregunta sobre qué me ha motivado o qué me motivó en su momento a dedicar el esfuerzo investigativo básicamente de la tesis doctoral a Descartes, a la moral cartesiana: primero, mi identificación *personal* con la filosofía cartesiana; en esto vale anotar que cuando se siguen las huellas de un filósofo hay indudablemente algún tipo de afinidad temática, conceptual, o incluso de personalidad. Entonces, mi trájín con Descartes es largo. De hecho, yo hice mi tesis de maestría sobre Descartes. Sobre por qué abordé en particular el tema de la moral cartesiana: porque como es un tema que no es tan trabajado como el tema de la metafísica, el tema de la física, el del método, entonces ofrecía, primero, el reto de aportar de manera importante a la discusión y, segundo, la posibilidad misma de marcar pautas en el ámbito particular de la moral cartesiana, es decir, pautas de investigación, y aportar parámetros de ubicación conceptual de los textos cartesianos sobre la moral.

G: A lo largo de su libro usted menciona que existe una dificultad bibliográfica a la hora de abordar el tema de la moral cartesiana. ¿Cómo fue su experiencia al abordar este tema y cuáles fueron sus principales dificultades?

R: La dificultad es parte del reto. ¿Cuál es la dificultad bibliográfica? Si uno va a Aristóteles encuentra tres éticas dedicadas a Aristóteles y por Aristóteles también. Si se va a un filósofo como Kant encuentra que en vida él publicó tres obras dedicadas exclusivamente al tema ético-moral. Si uno va a Descartes lo primero que se encuentra es una muy manoseada y conocida tercera parte del *Discurso del Método*, en la cual él involucra unas reglas de moral de provisión. Entonces, el reto, la dificultad, está en que para usted identificar un texto sobre la moral cartesiana tiene que recorrer la totalidad de su obra, y la obra cartesiana es extensa, sobre todo porque debe tenerse en cuenta que la parte sustancial del pensamiento cartesiano está en sus cartas, y la correspondencia del filósofo



fue bastante compleja. La dificultad entonces está en que los pensamientos sobre la moral cartesiana están diseminados a lo largo de su obra entre 1628 y 1650.

G: Descartes invita a proveerse de una moral para vivir bien en un contexto determinado, es decir, una moral que pueda atender a las urgencias de la vida cotidiana. ¿Cuáles son las posibles razones para que Descartes tenga en cuenta esto a diferencia de otros filósofos?

R: En esto hay algo que es preciso tener en cuenta, quizá pueda ser la razón fundamental del modo como él orienta su pensamiento moral. Kant está todavía a poco más de 150 años; Descartes es influido fundamentalmente en su pensamiento moral por el pensamiento estoico, y el reto del pensamiento estoico en materia moral es justamente vivir bien, y vivir bien no de manera heroica, sino vivir bien en todos los eventos de la vida cotidiana, de la vida común y corriente del ser humano. De hecho, en Descartes se encuentran, sobre todo en su correspondencia, consejos para la vida práctica. Yo lo veo principalmente en la perspectiva de la influencia estoica que él experimentó en su primera formación, y que se expresa de manera clarísima en el tercer precepto de la moral de provisión en la tercera parte del *Discurso del Método*.

G: Teniendo en cuenta que solo la tercera parte de *El Discurso* tiene carácter moral, y según lo que usted plantea: “[...] la filosofía de Descartes es una sola, por lo tanto la moral no es asunto separado o diferente de ella sino que hace parte integral de su pensamiento filosófico, solo que atiende a criterios diferentes en la medida en que su tema, su objeto y el tipo de reflexión que compromete son diferentes; responde a necesidades específicas y echa mano, en consecuencia, de otros recursos argumentativos y expositivos.” (Ramírez, 2010, pág. 399); ¿se puede considerar que de alguna manera Descartes busca relacionar estos temas entre sí, y quizá hallar una posible unidad sistemática que incluye la moral, o la moral cartesiana está fuera de cualquier posible unidad sistemática?



R: Descartes es reconocido como un filósofo sistemático. En cierta medida se puede decir que es el primer filósofo sistemático de la modernidad, pero la sistematicidad del pensamiento cartesiano hay que buscarla en la metafísica, en la física. La moral le apareció a él como tema de preocupación en un primer momento en 1628, en algunas cartas de 1630 y adquirió una fuerza muy grande quizá con ocasión en su correspondencia con la princesa Elizabeth de Bohemia, pero a diferencia de la física y de la metafísica, la moral cartesiana no es sistemática. Por supuesto no se puede decir que hay una parte del Descartes metafísico y otra parte del Descartes moral, es una sola filosofía con aspectos y/o temas diferentes. De una parte, marca una diferencia fundamental con la filosofía kantiana, por ejemplo, cuya moral guarda una relación muy estrecha con su filosofía teórica, y es tan sistemática como esta, mientras que en Descartes no pasa eso. Algunos estudiosos se han aplicado al esfuerzo de ver de qué manera la moral cartesiana se fundamenta en su metafísica. Para mí son intentos que todavía están, digamos, en trance de ser reconocidos como enteramente válidos, pero sería el caso muy interesante de un pensamiento moral, de intenciones muy precisas, pero que no tiene el carácter sistemático ni de su metafísica ni de su física.

G: ¿Se podría pensar que Descartes en algún momento tuvo *intención* de crear una revolución en el plano moral, o de crear un nuevo sistema moral?

R: Es parte de lo hipotético, es parte de la discusión que se encuentra ante el reto de la muerte temprana del filósofo. Para más de un estudioso un texto breve pero fundamental es “La carta prefacio” a *Los Principio de la Filosofía*. Esta carta Descartes la escribió para la edición de 1647 de dicho libro. Allí habla de una manera que yo la encuentro como enigmática e incompleta, pero que ha sido un rompecabezas para todos los estudiosos de una moral definitiva. Si terminó desarrollando esa moral definitiva, yo me atrevo a decir, quizá de manera un poco audaz, que la muerte temprana del filósofo nos ha impedido saber en qué pudo consistir esa moral. Algunos estudiosos consideran que esa moral está en *Las Pasiones del Alma*, pero es una hipótesis, nada que nos permita afirmar con absoluta certeza que en efecto hay una moral definitiva en Descartes.



G: Cuando en la obra de Descartes se halla la duda, la cual es de sumo valor para el filósofo tanto en lo epistemológico como en lo moral, ¿puede considerarse que el principio moral cartesiano es vivir con seguridad, de tal manera que el ser humano no tenga que arrepentirse de sus acciones?

R: Es importante mencionar que Descartes no rechaza la duda, él rechaza lo dudoso, recurre a la duda para rechazar lo dudoso. Eso hace parte de los aportes de mi trabajo. Descartes distingue claramente y de manera muy categórica, taxativa si se quiere, el ámbito metafísico y el epistemológico –en el cual la duda no puede aparecer, en el cual la verdad tiene que ser apodíctica– del de la moral, en el cual la certeza no es apodíctica, sino probable, como lo acoge en uno de los preceptos de la tercera parte del *Discurso del Método*. Así, en el ámbito de lo moral hay que quedarse con lo probable. ¿Por qué?, porque la vida tiene toda una serie de urgencias que no admiten espera para que uno se ponga a realizar un esfuerzo muy laborioso de dilucidación, porque mientras uno espera dilucidar las condiciones de una decisión moral, esta lo rebasa.

G: La cuarta máxima aparece como una “conclusión”. ¿Puede verse como la expresión de una pretensión de unidad en la filosofía cartesiana, o solo se presenta una unidad en esa máxima?

R: La cuarta máxima es una de las más complicadas y se puede decir que conflictivas del breve texto de la tercera parte del *Discurso del Método*, porque para más de un estudioso no es una máxima. En lo personal, es parte de lo que yo quiero mostrar en mi investigación. En esta las máximas son tres, no hay una cuarta. La pretendida máxima es en parte una conclusión de las tres anteriores, y en parte una apertura para trabajos y reflexiones posteriores, pero en rigor no lo es. Las formulaciones posteriores que se le atribuyen al texto, el estilo del filósofo en la cuarta máxima, que para unos es máxima y para otros no, tiene una manera formal de ser planteada totalmente diferente en relación a las otras, que de hecho sí tienen las características de las máximas.



G: En su libro aparece una distinción entre moral provisional y moral de provisión. ¿Puede considerarse que la primera conlleva a la segunda, o cuál es la relación entre estos dos tipos de moral, teniendo en cuenta que la moral de provisión pareciera estar terminada (una más alta y perfecta moral) en contraposición a la moral provisional?

R: Una de las apuestas de la investigación es controvertir de una manera radical y rotunda una tradición interpretativa, según la cual la moral de la tercera parte del *Discurso del Método* es una moral provisional, y si es provisional es porque está en espera de una moral definitiva. Parte del despliegue argumentativo de mi tesis va en el sentido de mostrar, con apoyo interpretativo y bibliográfico sólido, que todo ha obedecido a una mala lectura de un estudioso francés de Descartes del siglo XIX. Este estudioso tradujo la expresión “*par provision*” por “provisional”. Curiosamente esa mala lectura hizo carrera y hasta muy entrado el siglo XX, el común de los lectores e intérpretes de Descartes asumieron la expresión “provisional” para referirse a la moral cartesiana. El estudio, la reflexión, la investigación misma, le permiten a uno afirmar que no hay razón ninguna que justifique hablar de moral provisional, no existe una moral provisional en Descartes. Existe una moral *de provisión* o una moral *por provisión*. Para uno afirmar esto se puede apoyar en el contexto lingüístico y cultural del siglo XVII, según el cual “de provisión” es lo que usted lleva en su maleta de viaje, como provisiones para un largo viaje. El largo viaje de Descartes es el viaje por la vida. Mientras él resuelve sus urgencias teóricas, necesita puntos de referencia para su vida práctica, para su vida cotidiana. Esos puntos de referencia son inicialmente las tres reglas de moral *de provisión*. Sobre eso se podría hablar cantidades, pero por efectos de una entrevista debo dejar ahí. En síntesis, no existe una moral provisional en Descartes, sólo existe una moral *de provisión*.

G: De acuerdo con ello, ¿la moral cartesiana es una moral contextual, en el sentido de que no puede estar determinada absolutamente, sino que tiene que atender a las necesidades inmediatas de la persona?

R: Si se ve así, sí, porque el *Discurso del Método* es una obra que ve la luz en el año 1637. Las mismas normas morales de la tercera parte del *Discurso del Método* se



encuentran en una carta a la princesa Elizabeth, alrededor del 4 agosto 1645, lo cual querría decir que en un lapso de ocho años esa provisión no se ha envejecido, aún le ha servido al filósofo para orientar las acciones de su vida. El filósofo acude con mucha recurrencia a la imagen del camino de la vida.

G: La moral cartesiana es tanto de forma como de intención. ¿Cómo puede concebirse esto, teniendo en cuenta los dos tipos de moral que se plantean en Descartes: la moral de provisión y la más alta y perfecta moral? ¿Es válido preguntar esto a pesar de lo que usted ya dijo?

R: La pregunta sí tiene cabida en el ámbito de lo problemático, en el ámbito de lo debatible, de lo cuestionable. Afianzados o afincados en el texto “La Carta Prefacio” de *Los Principios de la Filosofía*, más de un intérprete se ha dado a la tarea de buscar la moral definitiva de Descartes. Sin embargo, como resultado de mi propia investigación, yo puedo afirmar con seguridad que no existe la moral definitiva de Descartes, que pudo avizorar él un desarrollo moral más consolidado, quizá más sistemático, más acabado, pero la vida no le dio tiempo. Entonces, lo que él plantea en “La Carta Prefacio” son unas exigencias de moral definitiva, de muy difícil cumplimiento, puesto que están muy ligadas a un desarrollo completo y poco menos que perfecto del saber científico.

G: Por otro lado, en Descartes se encuentran dos nociones distintas de sabiduría: una concerniente a la vida práctica y exclusivamente a la moral, y otra que se centra en la contemplación de la verdad y que es de alcance científico, epistemológico y metafísico. ¿Podría considerarse que la unión de ambas conllevaría a la más alta y perfecta moral? ¿No habría contradicción cuando Descartes menciona que el mundo está fuera del alcance humano?

R: Para ser coherentes, debe insistirse en lo mismo. Si no existe la más alta y la más perfecta moral, entonces la sabiduría humana es algo que se encuentra, en Descartes, en su curso de reflexión. Esa sabiduría no está muy lejos de la concepción de la sabiduría estoica,



y habría que entenderlo más bien en un contexto de la preocupación cartesiana por el buen vivir, porque, reitero, Kant todavía está un poco lejos.

G: Descartes, a diferencia de la tradición, considera que la sabiduría no es ajena a los hombres, ni está reservada para un solo tipo de hombre, pues teniendo presente la definición cartesiana que usted nos brinda: “[...] por la Sabiduría se entiende no solamente la prudencia en las ocupaciones, sino un perfecto conocimiento de todas las cosas que el hombre puede saber, tanto para la conducta de su vida, como para la conservación de la salud y la invención de todas las artes.” (P. 304). De alguna manera es clara la diferencia entre Descartes y otros filósofos, pero ¿es radical la separación de Descartes respecto a los filósofos que plantean la sabiduría en un nivel casi inalcanzable para el hombre del común, o hay algún punto de encuentro?

R: No. Lo que se observa por ejemplo y principalmente en la correspondencia, que tiene las características de presentar al hombre, al hombre de carne y hueso, al hombre de todos los días, es que por supuesto habría en esa manera de entender la sabiduría una cierta idealidad, en el sentido de un objetivo deseable, pero habría una idealidad que no es completamente ideal. De hecho, el filósofo creyó encontrar algunas expresiones concretas de sabiduría en algunos de sus correspondientes, como la princesa Elizabeth e incluso la reina Cristina de Suecia; si él lo creyó percibir, para citar dos personajes femeninos que vale la pena resaltar, por tratarse del siglo XVII y por el papel poco protagonista que ha tenido la mujer en la filosofía, si él mira en alguno de estos personajes con que se topó la realización de la sabiduría, es porque él no pensaba que la sabiduría fuera inalcanzable o irrealizable.

G: ¿Qué opinión tiene usted respecto al hecho de que Descartes en algunos casos aborde el tema moral para darle consejos a otras personas, como es el caso de la correspondencia con la princesa Elizabeth, y no como iniciativa propia, a diferencia de otros filósofos?



R: Yo pienso que eso tiene una posibilidad de interpretación desde el punto de vista biográfico. Descartes, en su vida personal, siempre rehuyó a la polémica, la confrontación, siempre aspiró a vivir en soledad (por eso se fue para los Países Bajos), por razones muy válidas, con la seguridad de que tendría tranquilidad, lo cual no fue así. Pero con independencia de que siempre tuvo conflictos muy fuertes, sobre todo con los teólogos holandeses, el tema moral, lo expresa en más de una carta, lo era en esa época y lo sigue siendo ahora, es un tema especialmente controvertible y complicado, porque alcanza a las fibras más íntimas del ser humano, en cuanto al móvil de sus actuaciones. De otra parte, Descartes no deseaba conflictos, sino que él escribió a regañá dientes a pesar de que su obra es inmensa, pero no fue un escritor tan convencido como lo pudo ser Kant. Entonces, yo lo miro desde el punto de vista biográfico: el no deseo de tener conflictos, el carácter absolutamente problemático de la moral, como se lo decía al embajador francés en Suecia. Pero como fue un corresponsal muy activo y como tuvo con sus corresponsales, los que él reputaba más inteligentes, un miramiento, en especial con la princesa Elizabeth, nunca quiso dejar de responder a sus inquietudes. Entonces, no es contradictorio. Era un filósofo que quería ocuparse de la búsqueda de la verdad, necesitaba una moral para poder vivir, pero rehuía a la confrontación, y solo por esas condiciones muy particulares no se atrevió a hablar sobre el tema.

G: Una de las características principales de la propuesta moral de Descartes son el reposo y la tranquilidad. Cuando él habla de esto implica que la persona que va a actuar no tiene intervención directa del Estado ni de las demás personas, sino que las decisiones solo dependen de sí misma; de ahí, en cierta medida, la necesidad del reposo y la tranquilidad ¿Cómo puede interpretarse esa posición? ¿Puede tomarse como una especie de solipsismo?

R: Más de un estudioso se ha preocupado por explorar la dimensión política de Descartes, y realmente lo que pueda haber a ese respecto es muy poco, porque su pensamiento no es político, y si se quiere encontrar ahí planteamientos de tipo político sería lo que en un lenguaje muy sencillo se llamaría “una posición política reaccionaria”, totalmente del lado del poder, del lado del rey. En cuanto al solipsismo, yo pienso que no es así, porque de hecho la expresión “solipsismo moral” es una contradicción, porque la moral



surge histórica y socialmente como una completa y clara necesidad social. Cuando Descartes quiere alejarse del bullicio de la ciudad, del bullicio de las academias, del bullicio de las disputas, lo hace convencido de que en soledad puede vivir más tranquilo y dedicarse a sus investigaciones personales, pero en la práctica él lleva a cabo una vida moral muy coherente. De hecho, puede ser su testimonio lo que uno encuentra en su correspondencia, las muchas veces que él intervino en favor de personas incluso del común que se encontraban en una situación difícil personalmente, con dificultades ante la ley, con dificultades económicas, y él acudió en su ayuda. Una persona que quiera vivir su moral para él solo, no va a ir en ayuda de nadie.

G: Otro aspecto fundamental de la moral en Descartes es el de la generosidad, pero en su libro encontramos que puede verse la generosidad desde varias perspectivas, como desde Rodis-Lewis, para quien la generosidad ocupa un lugar privilegiado en la moral cartesiana, ya que es la virtud perfecta que anima a la conducta del hombre y los hace dueños de sí mismos; y como desde Vance Morgan, para quien la generosidad es vista como el saber usar la libertad. ¿Cuál es su posición respecto a la generosidad en la obra cartesiana?

R: Lo que pasa con la generosidad es que Descartes plantea este tema en *Las Pasiones del Alma*, ni siquiera en la primera y la segunda parte, sino fundamentalmente en la tercera parte, y es un concepto sumamente complejo. No hay, digamos, una fácil definición de la generosidad, así haya uno o dos artículos donde él quiere definirla. Y ya que usted cita a estos dos intérpretes, ocurre que Rodis-Lewis, la connotada estudiosa francesa de Descartes, y Vance Morgan, un estudioso norteamericano de reciente pudio que se ocupa del tema moral en Descartes, en la contraposición de las interpretaciones, nos iluminan el carácter problemático que tienen muchas de las nociones cartesianas, o muchos de los conceptos cartesianos, empezando porque la generosidad en Descartes no se puede entender según el lenguaje corriente, porque esta hay que entenderla contextualmente, de acuerdo a lo que se pensaba sobre el tema en el siglo XVII. Pero más allá y por cuestiones de brevedad, la generosidad es una gran virtud en Descartes, pero es una virtud que tiene la curiosa condición de que es a la vez pasión. Si es a la vez pasión, entonces de una vez nos podemos devolver a una de las preguntas anteriores, y alguna de las respuestas que yo he



tratado de dar, en el sentido de que las pasiones no se pueden entender solo desde el punto de vista fisiológico. Pero la pasión, por ejemplo, en Descartes está asociada al libre arbitrio, es decir, la generosidad como virtud y pasión está asociada a la libertad, a la grandeza del alma, al respeto por el otro, a la ausencia de arrogancia, a la sencillez. Lo que uno podría hacer, más que definir la generosidad, es identificar aspectos de esta, pero justamente por la forma como el filósofo la expone en la tercera parte de *Las Pasiones del Alma*, resulta muy complicada, muy difícil. Cualquier interpretación sobre ella, cualquier interpretación que uno se atreva a realizar, con seguridad va a estar sujeta a cualquier tipo de controversia.

G: Usted en su libro menciona que hay un reconocimiento por parte de Descartes hacia los otros, los ve como iguales, a diferencia de cierta tradición filosófica que hace una distinción entre el filósofo y el hombre del común. Allí también entraría a jugar la generosidad como una de las características de ese reconocimiento ¿Puede encontrarse en Descartes alguna idea que conlleve a una posible teoría del reconocimiento moral (no epistemológico)?

R: Hube de comentar, a solicitud del editor de una muy importante revista de filosofía del país, un artículo de un profesor de la Universidad Javeriana, en el cual hablaba de Descartes en la perspectiva del reconocimiento, lo cual lo lleva a uno inevitablemente al filósofo francés del siglo XX Paul Ricoeur; y en efecto, lejos de ser Descartes un filósofo de la torre de marfil, fue una persona que siempre estuvo muy preocupada por lo que pasaba en su país, por su contexto, por la vida de amigos y corresponsales; y en efecto, una de las características quizá más notables del concepto de generosidad en *Las Pasiones del Alma* es precisamente el modo como a partir de los aspectos que uno puede desglosar en ese concepto hay un claro reconocimiento de la otra persona, pero como un otro moral, no necesariamente como un otro epistemológico. Mas en el contexto de esta obra postrera del filósofo el tema epistemológico textualmente no aparece. Entonces, si se habla de reconocimiento es en el sentido del reconocimiento moral del otro, si se quiere como persona.



G: Teniendo en cuenta que de alguna manera existe una propuesta de reconocimiento en la obra cartesiana, ¿puede hablarse de diálogos intersubjetivos en Descartes?

R: Sería una parte forzada, porque no en vano Descartes se ha considerado el filósofo de la subjetividad por excelencia. Yo pienso que el momento de un pensamiento en términos de intersubjetividad está muy lejano de él.

G: Entonces la moral cartesiana está basada en la subjetividad sin desatender al respeto y a cierto tipo de reconocimiento hacia el otro.

R: En la vida personal del filósofo, él se propone desde el *Discurso* una moral para él, una moral para él vivir, para sobrellevar, como se diría coloquialmente, las duras cargas en el largo camino de la vida. Curiosamente, en la carta de agosto de 1645 a la princesa Elizabeth, ya no habla en primera persona, sino que habla más bien para todo posible ser humano que necesite de unas reglas morales y que él le puede otorgar. Lo que pasa es que, según mi percepción, en ese momento de la historia de la filosofía no había las condiciones para llegar hasta allá, para pasar de una subjetividad a otra.

Referencias bibliográficas

RAMÍREZ, R. (2010). *El Pensamiento Moral en Descartes*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.